

ra Vidal no es, precisamente, una botella de champán, sino algo muy serio, lleno de dramatismo incluso, algo heracliano, manriqueano y, definitivamente, catastrófico.

Otro elemento destructor e invencible en cuanto que su aparición es siempre imprevisible será la casualidad, que alcanza papel protagónico a la hora de trastocar el orden previsto y la monotonía de la vida del ciudadano medio inserto en su ritmo de borrico de noria. Una diminuta mancha de fijador, un cambio de fechas o la danza natural del azar en una carrera de caballos, llevarán a los protagonistas-víctimas a situaciones desesperadas, dramáticas y ridículas en tanto desencadenan problemas absolutamente subjetivos.

El subjetivismo como elemento básico de los relatos impone, a nivel técnico, el dominio del narrador omnisciente como punto de partida. Pero esta calidad en Vidal no se limita a relatar las historias de sus personajes, sino que él mismo se coloca en el plano de la acción en una situación a menudo protagónica, alternando con magnífica agilidad la primera, la segunda y la tercera persona: "...que yo no tengo ni medio maestro pero no soy egoísta y quiero compartir algunas fijas lo dejaste hablar aunque ya te estaba calentando porque te siguió mientras compraste un hotdog y te miraba con unos ojos de perro sin dueño y seguía a la carga con su sonsonete lo que sea su voluntad y te acordaste de Céspedes duro gritaba suelta de una vez las fijas espíritu del cuerno" (p. 64), logro que, en nuestra opinión constituye uno de los valores máximos del libro. Esta alternancia de la persona puede darse directa y casi inadvertidamente por medio de la omisión de signos de puntuación, como ocurre en el ejemplo citado, o bien mediante el empleo de una palabra-puente, válida en boca de cualquiera de los personajes y que cumple una función semejante a la del bastón en las carreras de relevos: "...una librita aunque sea a lo mejor gana sin compromiso

conmigo a la cabeza hicimos una coleta relámpago" (p. 64).

Esta ampliación de la perspectiva y de los puntos de vista contribuye fundamentalmente a ensanchar el campo representado en los cuentos. El paso del tiempo, que será siempre el asunto fundamental como ya hemos señalado, está considerado desde el lugar y la circunstancia de personajes de diferente edad y sexo, tratado en su propio lenguaje y con sus giros característicos, contribuyendo así a formar una nebulosa que se organizará perfectamente a lo largo de la única línea temporal de fondo.

Todos los elementos integrantes de los cuentos, anécdota, tiempo, personajes, forma verbal y técnica narrativa, están en el libro perfectamente sometidos al mensaje último y sintético que nos quiere transmitir Vidal; el tiempo como valor fundamental y su acción sobre las vidas de los personajes de cada uno de los cuentos o sobre la vida completa subyacente a lo largo de todo el libro.

Precediendo a los cuentos hay en la obra un prólogo en el que Marco Martos, irremisiblemente poeta, contribuye notablemente a la lectura correcta del libro, previniendo al lector del contenido de las páginas sucesivas, anotando posibles relaciones del autor con una tradición narrativa, apuntando acertadamente los logros técnicos contenidos en la obra y haciendo a la vez un ameno e interesante trabajo de creación propia.

*José M. Iztueta*

Portuondo, José Antonio: *LA EMANCIPACION LITERARIA DE HISPANOAMERICA*, La Habana, Cuadernos Casa de las Américas, Nº 15. 1975, 167, pp.

Cuando se enjuicia la obra de un teórico y/o crítico de literatura de prestigio en el ambiente cultural latinoamericano, se encomia su dominio

y familiaridad con las novísimas teorías europeas, su erudición en el manejo de nombres de autores, obras y empleo de citas selectas de las literaturas de vanguardia. Casi nunca, en cambio, reparamos en la presencia o ausencia de una concepción del mundo o algo cercano que dé sentido no sólo académico sino histórico a la labor del crítico. Pues éste, más todavía si es latinoamericano “como los demás hombres de nuestro tiempo, se encuentra situado en una encrucijada de la historia. De ahí su confusión y su angustia”. Y “cuando el escritor, y el crítico específicamente, vive con plena dedicación y hondura los problemas de su tiempo y se empeña en conciliar los extremos que chocan, suele quedarse clavado en la cruz de los caminos, crucificado por su propia angustia y por su afán conciliador”.

Portuondo (JAP) es uno de aquellos hombres que vive con plena dedicación y hondura los problemas de su tiempo, pero en cambio de empeñarse en conciliar lo inconciliable o de adoptar la aséptica neutralidad profesoral, opta resueltamente por una concepción del mundo —la que se desprende del materialismo histórico— y ejerce con pasión y serenidad la labor crítica como parte de “esa lucha por nuestra emancipación literaria —que es tanto como decir por nuestra emancipación y definición ideológicas”.

Como producto y a la vez herramienta certera para esa lucha nos entrega una selección de ensayos, artículos, ponencias y reseñas fechadas entre los años de 1943 y 1972, reunidos ahora en el volumen que comentamos. Se trata claramente de un libro de combate y por ello JAP reconoce la deuda y la continuidad con la obra y posición consecuentes de Bello, Martí, Henríquez Ureña, Mariátegui, y Che Guevara. La veintena de magistrales y meditados trabajos giran —enriqueciéndose entre sí— alrededor de algunas preocupaciones y tareas centrales que se ha impuesto el autor como constantes de su labor.

La primera de ellas consiste en definir la cualidad esencial del proceso cultural latinoamericano que, según JAP, reside en “el carácter predominantemente instrumental —Alfonso Reyes diría “ancilar”— de la literatura, puesta, la mayor parte de las veces, al servicio de la sociedad”. Para descartar la tentación de atribuirle rigidez o mimetismo a su planteamiento, Portuondo lo explicita de este modo: “Las relaciones entre la realidad latinoamericana y la literatura se caracterizan porque, en grado mayor o, al menos, de modo más ostensible y constante, la vida y la letra de Nuestra América se sirven mutuamente, se estrechan y confunden de continuo en irrompible unidad”.

Otro rasgo constitutivo es la existencia simultánea de una expresión culta al lado de una expresión popular que “va... dándonos cuenta, con agudeza y donaire crecientes, del cotidiano existir de los diversos grupos humanos que se esfuerzan por llegar a ser naciones, contra todos los coloniajes —antiguos y “neos”— y frente a todos los imperia-lismos”.

Hombres y culturas singulares, trabajo colectivo explotado, tierras y recursos en abundancia han sido los aportes de América Latina al desarrollo mundial en desmedro de su propio y autónomo desarrollo. Esta contradictoria situación histórica ha originado que dichos aportes sean también materia, tema, paisaje y obsesión en muchas de nuestras mejores creaciones literarias. La diversa y múltiple realidad latinoamericana al ser re-creada artísticamente ha impactado de tal modo la conciencia de quienes la describían que éstos o han caído en la hipérbolo o exageración excelsa (Cristóbal Colón) o en la denuncia de la situación de explotación que se impone en nuestro continente en nombre de los altos valores de la civilización occidental (Bartolomé de las Casas). Estos dos nombres, señalan, pues, dos actitudes representativas.

Sentadas estas bases, JAP se aboca a un rastreo panorámico pero certero

del desenvolvimiento de nuestro proceso cultural, el cual se irá nutriendo de nuevas voces, originales planteamientos y radicales respuestas frente a la realidad histórica. Sería inútil repetir los muchos nombres señeros, obras insignes y actitudes ejemplares ligados a los momentos más cruciales de nuestra solidaria historia y que JAP señala como hitos sobresalientes en la toma de conciencia del destino común de América Latina. Pero no puede dejar de mencionarse la acción y el verbo clarividentes de hombres como: Bolívar, Bello, Heredia, Martí, González Prada, Darío, Mariátegui.

La vocación emancipadora de estos hombres que han encarnado las inquietudes de sus respectivos pueblos es materia de especial atención en este libro. Tres artículos establecen la relación entre la literatura y la revolución en nuestra América y muestran la plasmación concreta de este vínculo, que se convierte en una tendencia histórica dominante luego del triunfo de la Revolución Cubana y de la construcción del socialismo en dicho país.

En el primer artículo de la serie: "Literatura e Independencia en Hispanoamérica", JAP propone un esquema, dividido en etapas de desigual duración, para estudiar el tema de la independencia absoluta frente al Imperialismo. Tema que arrancaría con posterioridad a 1824 y que asume contenidos específicos en cada período. El esquema abarca hasta 7 fechas, la última de las cuales se iniciaría en 1945. A los nombres ilustres ya mencionados se suman los de Rodó, Sándino, Emiliano Zapata y otros que siguen incorporándose a la pelea, pues la labor de emancipación no ha concluido, es una tarea de la hora presente y forma parte de la independencia económica y política que América ha emprendido como condición para la realización de su destino.

Nuestra crítica literaria también figura entre los problemas que preocupan a JAP. Al abordarla, reconoce la situación de crisis en que se debate, estableciendo que dicha crisis es parte

del conflicto de toda la crítica contemporánea, empeñada en iniciar su revolución liberadora a la par que la literatura. Particularmente nuestra crítica ha buscado liberarse de su posición subordinada frente a disciplinas como la filología, filosofía, teología, sicología y la sociología, como pretende también ahora asentar sus postulados en bases sólidas, sorteando los impases a que la han llevado el escolasticismo, el positivismo, el impresionismo y otros dogmas esterilizantes. Acierta por su actualidad, JAP al decir que la crítica latinoamericana se debate entre los extremos del formalismo estilístico y del sociologismo vulgar. Realizado el diagnóstico y esbozadas las bases para alcanzar la independencia de la crítica, el autor pone interés en destacar los aportes que ya se han dado en nuestra tradición crítica. Andrés Bello es considerado como el legítimo fundador y Pedro Henríquez Ureña como el orientador singular. Los *Seis Ensayos en busca de nuestra expresión* (1927) son, para JAP, "el fundamento de toda la crítica y la historia literarias hispanoamericanas posteriores". Alfonso Reyes con *El Deslinde* abrió también una nueva y decisiva etapa: la de otorgar a nuestros problemas críticos rango universal.

Otros tres artículos del libro encuentran su unidad en la común preocupación sobre los temas de un sector de nuestra literatura ("Temas literarios del Caribe"), la unidad geográfica y espiritual que buscan afianzar una multitud de pueblos ("La esencial unidad antillana) y los rasgos esenciales de un género literario de gran importancia, contenido y proyección en nuestra literatura ("El rasgo dominante en la novela hispanoamericana"). JAP propone, para la literatura del Caribe, una exploración de los temas literarios, en tanto que éstos "expresan la actitud vital de los escritores y, por ende, la de porciones importantes de sus pueblos, frente al quehacer que su tiempo les impone". Sobre la novela hispanoamericana, luego de polemizar con una serie de enfoques que le atribuyen deter-

minados rasgos en base a generalizaciones o al examen de un solo tipo de novelas, JAP llega a la conclusión de que el carácter dominante en nuestra tradición "no es pues, la presencia absorbente de la Naturaleza, sino la preocupación social, la actitud criticista que manifiestan las obras, su función instrumental en el proceso histórico de las naciones respectivas". Nutriéndose principalmente de la realidad social la novela latinoamericana ha recreado los múltiples planos y niveles que comprende la realidad en sentido amplio: desde lo físico, hasta lo psíquico o poético.

Un buen número de artículos están dedicados al examen siempre penetrante y riguroso, pero no por eso menos justo, de una serie de obras creativas —novelas— y críticas —tratados, estudios sobre literatura latinoamericana. Dentro de este último tipo de trabajos, destaca, por ejemplo, el enfoque lúcido y polémico que hace JAP del libro de E. Martínez Estrada: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro* (1948), que entre otros méritos tiene el de ser el mejor análisis literario que se ha hecho del poema de Hernández. Portuondo destaca el esfuerzo de Martínez Estrada por indagar las raíces profundas de la realidad argentina, pero así mismo señala con claridad una de las principales limitaciones de esta obra, que consiste en el empeño de querer "ajustar la realidad argentina a un estrecho cartabón existencialista".

En suma, el libro de JAP es de necesaria lectura para quien desea adentrarse en la historia viva y actual de nuestro proceso cultural.

Antonio González Montes

Concha, Jaime: *RUBEN DARIO*, Madrid, Ediciones Júcar, 1975.

La historia propia de este libro es bastante singular, ya que su orden de presentación está enlazado con los sucesos chilenos de 1973 y con la suerte

del autor a partir de esos sucesos. La redacción de la obra fue interrumpida en esa fecha, teniendo el autor que recurrir a una ordenación accidental que no había previsto.

El libro consta de tres partes principales, una antología y una mínima bibliografía. Como el autor advierte en la "Explicación", quiso que el libro creciera en forma orgánica, pero debido a las circunstancias históricas arriba aludidas, creció un poco al revés; por eso, su visión más actual se encuentra en la primera parte, siendo las otras dos "cortes temáticos" complementarios a ésta.

La primera parte está dividida en cuatro capítulos. El primero, "Marco y retrato", es un bosquejo de la vida y obras iniciales del poeta, y de la geografía e historia de su país natal. Concha hace hincapié en la importancia de la estadía del poeta en Chile, donde se encuentra no ya en un mundo relativamente colonial, como el de Nicaragua, sino en un país que ha dado algunos pasos notables en el desarrollo capitalista. En el segundo capítulo, "Los inicios", el autor da esta advertencia, explicando cómo Darío, por haber crecido en esa sociedad colonial, pasó la vida en busca de la protección, o mecenas, de que disfrutaba el poeta realmente colonial, y de la buena posición social, meta al parecer contradictoria a la primera, pero que refleja los valores de la época en que le tocó vivir. Esta doble búsqueda influye más tarde en la posición contradictoria que Darío toma en "Salutación al águila" y "A Roosevelt".

En el tercer capítulo, sobre *Azul* . . ., el autor continúa su esfuerzo de fundar el modernismo y la carrera de Darío sobre bases histórico-sociales, localizando el conflicto primordial de *Azul* . . . en la situación del artista en el mundo burgués, motivo surgido de la propia existencia vital de Darío. Destaca la base real de la que nace el modernismo, a saber, la conciencia de los materiales de uso superfluo de la gran burguesía chilena, y el mundo de